El lugar como escenario y objeto de la lucha social:

La zona cero de la revuelta social en Chile

Héctor Berroeta Marcelo Rodríguez Andrés Di Masso Tarditti

Introducción

En términos generales, el estudio de los movimientos sociales se ha centrado en el dilema de la explicación de la acción colectiva y su capacidad de incidencia en las instituciones y en los proyectos democráticos de la sociedad (Almeida, 2020). En el ámbito internacional se ha concebido a los movimientos sociales como teoría de la movilización de recursos, en tanto dinámica de la contienda política (Tarrow, 1997), como plataforma de acción política en todo el planeta (Tilly & Wood, 2009), como decisión racional en donde los individuos se agrupan a partir de sus intereses en mejorar sus vidas (Paramio, 2005) y como paradigma de las identidades de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 2006).

En América Latina el amplio debate sobre movimientos sociales ha destacado el papel del neoliberalismo y de la acumulación por despojo que ha intensificado el extractivismo y la conflictividad territorial (Rodríguez, Scarpacci, & Panez, 2019). Por ello es que se ha venido dando mayor importancia al tema de la territorialidad, las formas de organización asamblearia, las nuevas formas de hacer política y su carácter autonomista (Svampa, 2010). Esto ha conducido a caracterizar una nueva gramática de las luchas, como lucha por la dignidad, la vida y los territorios (Porto-*Gonçalves*, 2015).

En este marco, los estudios urbanos críticos han puesto su acento en el análisis de las diversas formas y sujetos que disputan el espacio urbano en el marco de la estructuración de las sociedades neoliberales contemporáneas. Variadas corrientes han sustentado la idea de que la apropiación de los espacios urbanos es un tema fundamental, parte del amplio y profuso debate sobre el derecho a la ciudad (Carrión & Erazo, 2016; Harvey, 2013; Lefebvre, 1973).

Asimismo, los estudios persona-ambiente, que analizan las transacciones entre los individuos y el entorno natural y construido, no han investigado en profundidad la disputa espacial en la protesta social. La literatura psicosocial sobre el modo en que se despliega la contestación espacial que se produce en entorno a lugares urbanos es escasa (Di Masso & Dixon, 2015). Tradicionalmente el modo en que este campo de conocimiento se ha aproximado a explorar el vínculo entre las personas y los lugares es del tipo individual, con un fuerte énfasis en dimensiones subjetivas tanto afectivas como cognitivas, en un tipo de investigación descriptiva, en el contexto de barrios urbanos y con una concepción positiva del vínculo. Como bien señala Lewicka (2011) es un tipo de investigación que ha estado más centrada en describir la experiencia individual con el entorno que en analizar la producción socioespacial de este.

En consecuencia, este tipo de aproximación clásica, es engañosa, incompleta e inadecuada para analizar la acción colectiva que disputa políticamente el espacio público (Tarrow, 2004). Es engañosa porque describe lo colectivo a partir de la suma de experiencias individuales, es incompleta porque se centra en la experiencia subjetiva con cierta independencia de los cambios espaciales, e inadecuada porque no reconoce los repertorios normativos que se imponen al lugar en la dialéctica dominación-contestación, poder y resistencia, orden-transgresión que domina el espacio público (Di Masso, 2009).¹ Ensayamos aquí una lectura psicoambiental crítica, desde la cual planteamos que las experiencias de los lugares están fuertemente producidas por procesos políticos e ideológicos asociados a las cualidades de los espacios y a las condiciones sociales, materiales y legales de estos

¹ Di Masso, A (2009), Public space in conflict: place meaning as contested interaction and ideological action. Tesis doctoral no publicada.

(Berroeta, Pinto-de-Carvalho, & Castillo-Sepúlveda, en prensa)². Por tanto, asumimos que el modo en que se materializa en el espacio el conflicto entre ciudadanía y Estado es una disputa entre públicos y contra-públicos en situación de desigualdad, la sociedad movilizada como poder constituyente y el Estado y sus instituciones como poder constituido.

En este texto describimos, con el apoyo de fotografías, cómo se materializa la disputa de la plaza Baquedano, un espacio público emblemático de la sociedad chilena que fue denominado la zona cero de las recientes movilizaciones sociales iniciadas en octubre de 2019.

El 18 octubre, en Santiago de Chile, tras el alza en el valor del transporte público, comenzó un proceso de revuelta social que se extendió rápidamente a todo el país. Multitudinarias marchas, que tuvieron un registro histórico de más de 1,2 millones de personas en las calles de la ciudad metropolitana durante el 26 de octubre. Los ejes centrales que llevaron a estos hechos son los efectos del neoliberalismo en las diferentes esferas de la vida pública y privada, la desigualdad económica, social y política (Araujo, 2019), junto a una profunda deslegitimación de la clase política. La acumulación de un intenso malestar expresado en irritación, desgaste y percepción compartida de niveles inaceptables de desigualdad entre las mismas clases sociales desencadenó este movimiento (Araujo, 2019; Matus, 2019).

La plaza Baquedano, un sitio conmemorativo y residual

La Plaza Baquedano, comúnmente conocida como Plaza Italia, fue construida por iniciativa del intendente Benjamín Vicuña Mackenna, entre 1872 y 1875, como parte del plan de modernización de la ciudad de Santiago. Este plan urbano y, como muchos en América Latina, fue influido por el ideal civilizatorio del urbanismo europeo y el modelo parisino de Haussmann. El intendente sostenía que tanto los problemas sociales

² Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., & Castillo-Sepúlveda, J. (en prensa). Place-subjectivity continuum after a disaster: inquiring into the production of sense of place as an assemblage. In Christopher M. Raymond, Daniel Williams, Andres Di Masso, Lynne Manzo and Timo von Wirth. Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges Cambridge University Press, UK

y morales de los sectores populares, como las respuestas adecuadas a las amenazas de enfermedades y patologías, podían cambiarse a partir de las transformaciones de los espacios de la ciudad. Su aspiración era construir "el París de América" (Museo Nacional, 2020).

La plaza es parte de una rotonda que conecta vías estructurantes en la ciudad de Santiago. Simbólicamente, la plaza divide la ciudad de Santiago en dos. Al poniente se encuentra el sector acomodado y al oriente las clases populares de la ciudad. En su centro se emplaza el monumento al general Baquedano, que representa la victoria de Chile contra Bolivia y Perú en la guerra del pacífico, que tuvo lugar entre los años 1879 y 1884.

La plaza y lugares aledaños, desde 1990, se ha venido consolidando como escenario de manifestaciones sociales diversas, que van desde celebraciones de triunfos deportivos, elecciones presidenciales, hasta la concentración multitudinaria que ocurrió el 18 de octubre del 2019 en el contexto de la revuelta social.

Figura 1. Plaza Baquedano. Tomado de Tripadvisor (2018).



Como se observa en el momento en que la imagen es capturada (Figura 1), la plaza Baquedano está emplazada en una rotonda que soporta elementos escultóricos. El monumento ecuestre simboliza la reafirmación de valores patrios y la memoria de la victoria del Estado-nacional en la guerra del pacífico. La plaza, al estar en una circunvalación de una autopista de alto flujo vehicular, no es un espacio diseñado para la sociabilidad o el encuentro. Es una estructura propia de un urbanismo funcional al servicio de la conexión urbana. Su simbología es prescriptiva, en donde la relación social con el lugar no construye singularidad. Lo que se crea es un mensaje, un texto del poder estatal en un lugar de recorrido por donde transitan individualidades. En este sentido, podemos entender la plaza como un "no lugar" (Augé, 1993), resultante de las políticas de representación que operan sobre el espacio urbano y que, como señalan Barker y Galasinski (2001) definen los contornos normativos de su significado, legitimando las acciones materiales que se dan en el lugar.

Aquí hay una movilización simbólica y material que instituye el espacio como un escenario para la contemplación del relato hegemónico del Estado-nación y del orden urbano. El Estado genera un espacio del anonimato, revestido de limpios jardines que expulsan las prácticas de apropiación espacial. En definitiva, la plaza Baquedano es la expresión de un conjunto de discursos y prácticas que instituyen las condiciones geográficas del orden social (Di Masso, Berroeta, & Vidal, 2017).

El Lugar como escenario del conflicto: Los Cuerpos significan el espacio

En la revuelta social de octubre, la plaza pasa a ser un escenario de conflicto (Burte, 2003), pues se constituye en el epicentro de un proceso de lucha social que es el más intenso, amplio y profundo que ha tenido Chile en toda su historia. Se abre un ciclo de movilizaciones que marca un nuevo punto de inflexión, al desnudar las principales contradicciones del modelo neoliberal que se expresan en la crisis de legitimidad y confianza en el Estado y en la clase política (Garcés, 2019; Salazar, 2019), en el malestar social generalizado por el predominio de la lógica de mercado y mercantilización de derechos sociales (Mayol, 2012), la desigualdad

social creciente (Matus, 2019), la democracia restringida (Grez, 2019) y la precarización general de la vida y del trabajo de las mayorías sociales.

Figura 2. Monumento del General Baquedano en Plaza Baquedano. Tomado de Radio Latin-Amerika (2019).



El 25 de octubre en la Plaza Italia y sus alrededores se concentran 1.200.000 personas para manifestar su malestar y reivindicar sus demandas (Figura 2). La plaza pasa a ser lo que Burte (2003) denomina un escenario de conflicto, un auténtico espacio público diría Don Mitchell (2016), en donde los cuerpos emplazados coreografían un nuevo texto que denuncia la ideología neoliberal e interpela al Estado. La ocupación masiva de la plaza subvierte el orden normativo del lugar, el control espacial es disputado a las fuerzas de orden policial, la voluntad popular se impone y rompe con todas las formas de uso previamente establecidas. Así, el espacio público es liberado de las demandas de seguridad y de los imperativos culturales de orden y decoro morales (Dixon, Levine & McAuley, 2006). La plaza se transforma en una plataforma de manifestación legitimada por el sentir popular. La consigna ¡Chile despertó! representa esa conciencia popular de visibilización. En este escenario se disloca la primacía del extraño, que Jane Jacobs (1961) y Lyn Lofland (1998) asocian al espacio público. Por el contrario, el despertar cargado de conflictividad y de acción colectiva, activa el reconocimiento mutuo.

En la resistencia se actualiza el sujeto subalterno que construye una ética basada en la relación con su comunidad oprimida. En la zona cero no se admiten banderas de partidos políticos tradicionales. En el lugar se enarbolan otras banderas, como la del pueblo mapuche, de equipos de fútbol, de movimientos feministas, movimientos urbano-populares, entre otras. De esta forma, al son de la música, performances artísticas, cánticos, gritos, movimientos corporales, miradas, encuentros intergeneracionales; se va construyendo la apropiación espacial. La plaza adquiere el sentido antropológico de "lugar", como diría Gustafson (2001), ya que la experiencia en el lugar con otros significa el espacio, en donde se comparte un conjunto de emociones contenidas, como el miedo, la inseguridad, la rabia, la incertidumbre y también la esperanza (Mac-Clure, et. al, 2020).

En suma, lo que significa social y psicológicamente un espacio requiere implicar los cuerpos de formas particulares en esa zona, ya que los estos ejecutan acciones congruentes con el espacio que es ocupado a partir de

un repertorio de prácticas (contra)normativas que producen el sentido y la forma misma de ese lugar concreto (Dixon & Durrheim, 2004).

El Lugar como objeto del conflicto: La protesta se indexa en el lugar

Figura 3. Monumento General Baquedano renombrado como Plaza de la Dignidad. Tomado de Soy Chile y Plaza de la Dignidad



La plaza pasa también a ser objeto de disputa (Burte, 2003): es transformada materialmente a partir de los designios y deseos de sus propios participantes (Figura 3), sin prerrogativas institucionales ni guiones normativos previos. Esta característica es muy cercana a la concepción materialista del "derecho a la ciudad" desarrollada por Henri Lefebvre (1968) y reelaborada por Mitchell (1995, 2003), a propósito de las luchas por el espacio público. El control territorial del espacio es una forma de instituir el propio espacio (Di Masso, Dixon,

& Durrheim, 2014), es decir, realizando transformaciones físicas materiales que cambian el espacio se generan nuevos discursos sobre él. En este proceso juega un papel importante la geo-indexicalidad de lugar (Di Masso & Dixon, 2015), esto es el sentido que adquieren los signos (incluyendo las palabras) dependiendo del lugar concreto en que están emplazados.

Es así como cada espacio del monumento es aprovechado para subrayar mensajes provenientes de la diversidad de formas en que se imprime el discurso subalterno: ¡Fuera Piñera!, el gobierno asesino mata, No + AFP (administradora de fondos de pensiones), contra la dictadura, no al lucro, ACAB (todos los policías son bastardos). El mensaje contra la violencia policial tiene un lugar protagónico, ya que el mismo día 18 de octubre Piñera declara Estado de emergencia en el país. De acuerdo con el informe, entregado el 18 de febrero de 2020, del Instituto Nacional de Derechos Humanos-INDH, las consecuencias de la violencia policial fueron: 3.765 personas heridas, 2.122 con impactos de bala, 271 con disparos de bombas lacrimógenas, 445 con daños y pérdidas oculares y 34 personas muertas. La conflictividad en la disputa estuvo cargada de violaciones a los derechos humanos. Por tanto, los mensajes en diversos soportes ubicados en torno a la plaza adquieren, por el lugar en que están emplazados (zona cero), una visibilidad mediática y un significado político contundente que no se logra en otro lugar: "Nos quieren sacar los ojos porque saben que los abrimos", "Chile despertó y le dispararon en los ojos", "el pueblo sale con cacerolas, el gobierno responde con balas".

El nuevo marco discursivo que produce la revuelta social, hace aparecer, como lógicas, ciertas intervenciones materiales que cambian el espacio, buscando que este cambio genere nuevos discursos (Di Masso, Berroeta, & Vidal, 2017). Es así como se renombra el lugar como Plaza de la Dignidad. Desde una posición subalternizada, se busca construir un relato de legitimación que proyecta tanto el profundo cuestionamiento a la sociedad desigual del Chile actual, como la valoración del sujeto colectivo que se moviliza y disputa el orden hegemónico. El nombre Plaza Dignidad comienza a generalizarse en la ciudad, es reconocido por la sociedad y legitimado por los medios de comunicación masiva.

El lugar como precipitador del conflicto: No es cualquier cuerpo, no es cualquier lugar





Luego de un intenso, creativo, creciente y violento proceso de apropiación política de la plaza, la propagación acelerada del coronavirus confinó a la población en sus casas. La prohibición de manifestarse en el espacio público por parte del gobierno, no se hizo esperar. En este contexto es que se producen dos acciones desde la autoridad gubernamental que ilustran cómo la plaza se transforma en un espacio público precipitador de conflictos (Burte, 2003). El valor simbólico de la memoria colectiva condensa significados y valores de la lucha social ocurrida en el espacio, que pasan a formar parte de la identidad del lugar para un sector de la población identificados con esta lucha y que demandan su reconocimiento.

Una primera acción ocurre el 3 de abril del año 2020, cuando el presidente de la República Sebastián Piñera, en medio de la cuarentena, decide descender de su vehículo, acompañado de su comitiva de seguridad, para tomarse una fotografía a los pies del monumento central de la plaza (Figura 4). Piñera explicaría que este hecho se trataría de una decisión espontanea, al pasar a saludar a carabineros y militares que custodiaban la plaza, y lamenta "si esta acción pudo malinterpretarse". La ciudadanía reacciona escéptica y desmiente con imágenes en redes sociales la justificación del presidente. Esta

acción es entendida como un desafío y una burla al movimiento social. Hay una producción performática en este acto, se conjugan tiempo, espacio y cuerpo para producir un texto no lingüístico que instituye un significado. En este momento, ese cuerpo, haciendo eso, en ese lugar, nos provoca.

Una segunda acción gubernamental, que se realiza en el contexto de las restricciones de movilidad producto de la crisis sanitaria global, es la del gobierno local que aprovecha el momento para intervenir la plaza borrando todo vestigio de las movilizaciones. El 19 de abril de 2020, la plaza es cerrada, pintada y custodiada, el monumento vuelve a su gris original. La autoridad argumenta que se busca resguardar el interés general de la población y recomponer el orden público.

La plaza, en tanto objeto de conflicto, es reocupada por el gobierno como un lugar que requiere ser readecuado a su norma, a partir de lo cual se decide controlarlo, higienizarlo, limpiarlo, para retomar su uso bajo el sentido de lo admisible y lo aceptable. Henri Lefebvre (2013) nos ayuda a clarificar esto, en el sentido de que, cuando un espacio social es copado de lo político, exige, por parte del orden institucional, acciones de ocupación en términos de despolitización. Es la fuerza de contención social, en el orden de los símbolos. Retomando a Augé (1993), vemos la necesidad de resituar la funcionalidad de ese espacio, como un espacio del anonimato, un no lugar, esto es: la negación de la memoria colectiva y de la historicidad reciente de la lucha social.

Como ya señalamos (Di Masso, Berroeta, & Vidal, 2017), la tipología de Burte (2003) nos resulta útil para comprender que el espacio público es un lugar cuyo control y usos territoriales suelen expresar relaciones sociales conflictivas, convirtiendo el espacio tanto en un recurso para ejercer poder y ofrecer resistencia, como en una plataforma necesaria para que ese poder y esa resistencia sean públicamente visibles.

A modo de conclusión: un par de reflexiones sobre los estudios persona/ambiente

La revuelta social del octubre chileno marca un indiscutible hito en la historia de las luchas sociales en Chile que abrió la posibilidad cierta de un plebiscito para aprobar, o no, un proceso constituyente. De aprobarse, sería la primera vez que se construiría un nuevo contrato social de convivencia con vocación democrática. Sin duda esto es el resultado de la lucha, que tuvo elementos novedosos, como lo fue: su alcance local-nacional, su intensidad, diversidad y duración, la capacidad de articulación de la lucha y la identificación más clara del enemigo común: el modelo neoliberal.

El análisis que aquí hemos hecho de la plaza la dignidad, un espacio público en disputa, permite ilustrar y confirmar que si bien los espacios son fundamentales en la experiencia psicológica y las relaciones sociales, estas experiencias y relaciones están articuladas y posibilitadas por lógicas sociales no armónicas. Por tanto, los vínculos con el espacio no son neutrales, tienen intensas implicaciones políticas e ideológicas, que tradicionalmente han sido ignoradas por la Psicología Ambiental hegemónica.

Esta Psicología Ambiental no sitúa históricamente los procesos de vinculación con los lugares. Tampoco considera su dimensión colectiva ni el rol que juega la praxis material en la vinculación psicológica con los espacios, los procesos de conflicto estructurales en que se inscriben muchos vínculos con los lugares y que son el origen de muchas formas de experimentar el lugar, el carácter históricamente situado de nuestras formas de interpretar y sentir los lugares y las implicaciones políticas e ideológicas de las prácticas espaciales y sus consecuentes experiencias subjetivas asociadas al modo en que se implementa el orden social.

Todo ello ha contribuido a desarrollar una Psicología Ambiental socialmente conservadora y poco comprometida con la transformación social, en la medida que no se proponen análisis críticos que cuestionen el modo en que las formas de entender, sentir y practicar el espacio legitiman determinadas relaciones de opresión, ni se proponen estrategias de acción que desarrollen procesos de liberación mediante la intervención espacial.

En este sentido, como ha sido evidente en el análisis que hacemos de la Plaza de la Dignidad, es fundamental incorporar el espacio físico, tangible y el papel del movimiento de los cuerpos y de los objetos en el espacio en el análisis de las relaciones persona-entorno. Esto demanda explorar nuevos enfoques teóricos y perspectivas analíticas que amplíen

y problematicen las aproximaciones fenomenológicas, sociocognitivas y discursivas que dominan este tipo de estudios.

Como una de las múltiples alternativas posibles, recientemente hemos propuesto un enfoque semiótico-material, desde el cual sugerimos repensar el sentido de lugar como un ensamblaje, es decir, como un conjunto entrelazado de prácticas afectivas, discursivas, materiales, corporales e institucionales y sus rearticulaciones dinámicas y situadas (Berroeta, Pinto de Carvalho & Castillo-Sepúlveda, en prensa).

Referencias

Almeida, P. (2020). Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva. CLACSO.

Araujo, M. (2019). Hilos tensados. Para leer el octubre chileno. USACH.

Augé, M. (1993). Los no lugares: espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad. Gedisa.

Barker, C. & Galasinski, D. (2001). Cultural studies and discourse analysis. Sage.

Burte, Himanshu (2003). The space of challenge: Reflections upon the relationship between public space and social conflict in contemporary Mumbai. En (*In*)Visible Cities. Spaces of Hope, Spaces of Citizenship. Barcelona, julio de 2003. Recuperado de: http://www.publicspace.org/es/textobiblioteca/eng/a014-the-space-of-challenge-reflections-upon-the-relationshipbetween-public-space-and-social-conflict-in-contemporary-mumbai.

Carrión, F. & Erazo, J. (2016). El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política. UNAM-CLACSO.

Di Masso, A., Berroeta, H, & Vidal, T. (2017). El espacio público en conflicto: Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital*, 17(3) 53-92.

Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More Than Words: Place, Discourse and the Struggle over Public Space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, 12(1), 45-60.

Di Masso, A., Dixon, J., & Durrheim, K. (2014). Place attachment as discursive practice. In L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 75-86). Routledge.

Dixon, J. & Durrheim, K. (2004). Dislocating identity: Desegregation and the transformation of place. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 455-473.

Dixon, J., Levine, M., & McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street drinking, moral order, and the ideological dilemma of public space. *Political Psychology*, 27(2), 187-206.

El Desconcierto. (19 de abril de 2020). *Monumento General Baquedano Pintado* [fotografía]. Obtenido de https://www.eldesconcierto.cl

El Universal. (3 de abril de 2020). Piñera en Plaza Dignidad [fotografía]. Obtenido de https://eluniversal.cl

El lugar como escenario y objeto de la lucha social: La zona cero de la revuelta social en Chile

Garcés, M. (2019). Octubre de 2019: Estallido social en el Chile neoliberal. https://www.ongeco.cl/octubre-de-2019-estallido-social-en-el-chile-neoliberal/

Grez, S. (2019). Rebelión popular y proceso constituyente en Chile. In M. Folchi (Ed.), *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social* (pp. 13-19). Universidad de Chile.

Gustafson, P. (2001). Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 5-16.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Akal.

Jacobs, J. (1961). The death and life of great American cities. Random House.

Lefebvre, Henri. (1968). *A irrupção*: a revolta dos jovens na sociedade industrial: causas e efeitos. Editora Documentos.

Lefebvre, H. (1973). El derecho a la ciudad. Península.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.

Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001

Lofland, L. (1998). The public realm: Exploring the city's quintessential social territory. Aldine Transaction.

Mac-Clure, O., Barozet , E., Conejeros, J., & Jordana, C. (2020). *Escuchando a los chilenos en medio del estallido:* Liberación emocional, reflexividad y el regreso de la palabra "pueblo". Ciper Chile.

Matus, M. (2019). Desigualdad: la grieta que fractura la sociedad chilena. In M. Folchi (Ed.), *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social* (pp. 59-69). Universidad de Chile.

Mayol, A. (2012). No al Lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política. Random House Mondadori.

Mitchell, D. (1995). The end of public space? People's Park, definitions of the public, and democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85(1), 108-133.

Mitchell, Don (2003). The right to the city. Social justice and the fight for public space. New York: Guilford Press.

Relações pessoa-ambiente na América Latina

Mitchell, D. (2016). People's Park again: on the end and ends of public space. *Environment and Planning A*, 0(0), 1-16. https://doi.10.1177/0308518X15611557

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna (2020). *Benjamín Vicuña Mackenna*: el intendente que cambió Santiago. https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/w3-article-25398.html?_noredirect=1.

Paramio, L. (2005). Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Revista Sociológica*, 19(57), 13-34.

Plaza de la Dignidad. (13 de noviembre de 2019). *Plaza de la Dignidad* [fotografía]. Obtenido de https://twitter.com/plaza_dignidad/status/1194762465990578177/photo/1.

Porto-Gonçalves, C. W. (2015). Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. *Polis*, 14(41), 237-251.

Radio Latin-Amerika. (25 de octubre de 2019). *Monumento General Baquedano en Plaza Baquedano* [fotografía]. Obtenido de https://radiolatinamerika

Rodríguez, M., Scarpacci, M., & Panez, A. (2019). Conflictos territoriales y éticas insurgentes: reflexiones desde América Latina/Abya-Yala. In Laura Samaniego & Erick Araujo (Coords.), *Bioética urbana desde el Sur Global: territorialidades y bioéticas emergentes* (pp. 95-137). Universidad Nacional de Córdova.

Salazar, G. (2019). *El "reventón social" en Chile*: una mirada histórica. 2019. https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/.

Soy Chile. (3 de noviembre de 2019). *Monumento en Plaza Dignidad* [fotografía]. Obtenido de https://www.soychile.cl

Svampa, M. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: Movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista internacional de filosofía política*, 35, 21-46.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza.

Tilly, Ch. & Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales 1978-2008*. Desde sus orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. Revista Colombiana de Sociología, 27, 255-278.

Tripadvisor (julio de 2018). Plaza Baquedano [fotografía]. Obtenido de https://www.tripadvisor.cl